



Entre otros claros ejemplos de ésto tenemos el Congreso de la República, que dejó de existir por un lapso de tiempo, y los partidos políticos, que fueron totalmente incapaces de cualquier tipo de acción, poniendo en evidencia su falta de organización. Todo ésto a nivel general, pues creemos que es a nivel local precisamente se va a hacer más patente este vacío de poder: las municipalidades, como instituciones llamadas por excelencia a actuar con principios de organización elementales, fueron totalmente incapaces de llevar a cabo cualquier acción, y lo que es aún -- más significativo, fueron sustituidas por otros centros de poder y de organización espontánea de la población, tales como los comités de emergencia locales o comités de notables. Esto es importante porque demuestra algo que más tarde se va a palpar con mayor claridad: el debilitamiento general del aparato del Estado, que quiere ser centralizador, pero es totalmente ineficaz e impotente, no pudiendo de inmediato tomar ninguna actitud ni mucho menos penetrar en los niveles más bajos de su supuesta organización, estando en consecuencia librado en estos últimos niveles a las fuerzas locales. Por otra parte encontramos el caso de las municipalidades, que es mucho más grave pues evidenció la falta de legitimidad y de prestigio de que gozan estas instituciones que se suponen por excelencia democráticas, y que fué una prueba palpable de ineficacia y de alejamiento de su fundamentación popular, es decir, que mostraron no poseer ninguna representatividad. Dentro de esta situación fueron arrastrados también los alcaldes, vistos por la población únicamente como representantes impuestos por determinados partidos políticos.

Pasado el primer momento de perplejidad, el aparato del Estado va a tratar de organizarse sin lograrlo totalmente. Se va a crear el Comité de Emergencia, en cuyo seno van a perfilarse la Presidencia de la República y el Ejército Nacional como las dos únicas instituciones que actúan de parte de este aparato, mostrándose este último incapaz siquiera de enfrentarse a una tarea de emergencia. Todo ésto se trata de soslayar por medio de una masiva campaña ideológica en los medios de comunicación social.

Más tarde, cuando ya se han encontrado los reflejos tradicionales de este aparato de Estado, se organiza el CRN. Este, que tiene en su seno la representación de una fracción del Ejército y de un sector del movimiento cooperativo, representa claramente un intento de apertura a nivel político, pero más claramente un intento de buscar las clases-apoyo necesarias para plantear una acción de participación más democrática. Sin embargo, muy poco o nada de ésto se logra, debido a que el repentino aflojamiento de la tensión represiva del Estado, por una parte, y la necesidad misma de suplir con alguna organización el debilitamiento del mismo, hace surgir a distintos niveles y en diferentes grados, una conciencia popular de la propia situación, y no pocas veces una conciencia de clase que se expresa de diversas maneras a través del conflicto.

Algunos sectores de la burguesía, se muestran disgustados con el Ejecutivo por no haber sido llamados a formar parte directa y representativa del CRN. Si sus intereses económicos ofrecen en general una buena perspectiva, sus intereses políticos parecen no serles garantizados plenamente. Por otra parte la pequeña burguesía, representada a través de la burocracia, ve con celos el posible surgimiento de un nuevo aparato administrativo que la eleje de ciertos puntos coyunturales de decisión, y

lo que es peor, que la aparte de las oportunidades de lucro que la nueva situación presenta. Lo anteriormente expuesto, unido a un franco deterioro del ya bajo nivel de vida, lleva al proletariado urbano a organizarse más eficazmente uniéndose por primera vez todo el movimiento sindical en una sola central, a la par que se presentan reivindicaciones y movimientos huelguísticos importantes.

Pero es sobre todo en la población rural, que esta toma de conciencia colectiva y este expresarse a través del conflicto toma tal vez perfiles más dramáticos. Hay indiscutiblemente una revitalización de la conciencia étnica, que se expresa -- desde el descontento por la discriminada repartición de la ayuda recibida por los indígenas en los primeros días de la catástrofe, que tendía a reproducir el rígido esquema social existente en cada población, dándole más al que más tenía y viceversa, y afectando por lo tanto al sector indígena. Esto en sí provoca una reacción que se plasma no solo en el descontento sino que va aún más lejos, a la organización de su propio sistema de ayuda como expresión de solidaridad étnica, y luego a la toma del aparato municipal con el objeto de volverlo eficaz y representativo de la mayoría de la población, acusando al mismo tiempo al Estado de no ser un Estado "nacional". Es indudable que vivimos dentro de un típico estado clasista, que lejos de incrementar la participación pluriclasista tiende a restringirla y desde luego a reproducir el mismo sistema. Es por esto que, como decíamos antes, no debe verse la repartición de la ayuda sino bajo esta óptica. Pero es indiscutible que, al mismo tiempo que se da esta lucha de clases, existe un planteamiento profundo de reivindicación étnica, que se podría perfilar como una toma de conciencia de una nacionalidad que se perfila dentro de un Estado que se niega a conocerla, y que indudablemente aparte de coyunturas como la actual, encontrará otras formas de expresión en el futuro.

Es interesante hacer notar también como a nivel local, en ese organizarse de la población para suplir las deficiencias del Estado, se fortalece el movimiento cooperativista, que sin embargo, entra en crisis cuando el aparato del Estado intenta utilizarlo para apoyar su nueva política.

Por último, como una consecuencia más de este debilitamiento del aparato del Estado, vemos como se expresa el repudio a las instituciones tradicionales y al sistema mismo a través de una no participación popular en las elecciones municipales, salvo en los casos en que fueron tomadas algunas de estas instituciones por un alcalde indígena como reivindicación; en los otros casos en que se siguieron las pautas tradicionales, la población estuvo generosamente ausente de este proceso.

Esto es interesante destacarlo porque plantea con más claridad aún, el ya largo proceso de desgaste e ineficacia del sistema político tradicional.

Todas estas manifestaciones expuestas anteriormente, son vistas por el bloque en el poder como un peligro y como una situación de crisis que hace necesaria la toma de algunas medidas. Estas van a ser, en primer lugar, aumentar de nuevo la represión en todos los niveles con objeto de acallar estos conatos de expresión y organización popular. Pero es indiscutible que esta medida tradicional no basta, por lo que la burguesía se ve precisada a tomar ingerencia directa en el aparato -

del Estado, tal como lo vemos en las elecciones del Congreso.

Esta es una disposición típica en tiempo de crisis, que históricamente se ha tomado pocas veces y siempre solo que el caso lo amerite. Lo anterior permite también una participación más directa en el enriquecimiento que producirá la reconstrucción, pagada como siempre por las clases base del sistema.

Tomando en cuenta lo anterior y viéndose sometido a este nuevo viraje a la derecha por parte del aparato estatal, no es de extrañar que el CRN se encuentre en la actualidad totalmente bloqueado y marginado de cualquier proceso de decisión real; ésto, unido a su propia incapacidad para tener una visión política coherente, lo ha convertido únicamente en un fantasma en el aparato estatal.

¿Qué demuestra, pues, todo este proceso? Hemos tratado de hacer un análisis coyuntural de un breve período de nuestro proceso político social en que, a consecuencia de un fenómeno natural, se han puesto aún más en evidencia las contradicciones de una formación social en que la lucha de clases toma expresiones muy elaboradas por momentos, brutales las más de las veces, pero que mantienen como una constante el desarrollo gradual de la conciencia general de las clases oprimidas de la población, conciencia de la ineficacia y no representatividad de un, por ende, ilegítimo Estado, que se llama a sí mismo legítimo, soberano y nacional.

Insistimos en que éste no es más que un momento de un largo proceso, y que existen indiscutiblemente muchas tendencias que pueden o no desarrollarse, y cuya objetivación depende a su vez de muchos otros factores entre los que no es ajeno el internacional. El futuro es siempre impredecible hasta que deja de serlo para convertirse en historia.